

PERIODISMO Y TERRORISMO, UNA CONFLICTIVA RELACIÓN*

María Loreto Caviedes Armengolli
Directora de Periodismo
Universidad Gabriela Mistral

El terrorismo es un fenómeno antiguo en la historia de la humanidad. Sin embargo, el terrorismo contemporáneo ha adquirido una característica distintiva, cual es su relación en cierto modo simbiótica con el periodismo y con los medios de comunicación. Particularmente, con la televisión. Sin éstos, el terrorismo no tendría el impacto que hoy tiene, perdiendo virtualmente su razón de existir, cual es provocar temor y angustia colectiva.

Esto nunca había quedado tan evidencia como con los sucesos ocurridos el 11 de septiembre del año 2001 en los Estados Unidos. Su planificación y ejecución consideró el factor tiempo para permitir la llegada de la prensa al lugar de los hechos, logrando la difusión mundial del horror en su plenitud.

Hace algunas décadas atrás, cuando los actos de terrorismo eran frecuentes en el cono sur de América, particularmente en Argentina y Uruguay, con las bandas guerrilleras de los Montoneros y los Tupamaros, algunos postulaban que la mejor manera de combatirlos con eficacia era estableciendo una estricta censura de prensa que impidiera su difusión.

Esto no fue posible entonces, y aún menos lo sería ahora. La tecnología y la globalización de las comunicaciones hace virtualmente imposible mantener oculta una noticia de trascendencia. El periodismo, aún a sabiendas que le hace el juego

Presentación del seminario "Once de Septiembre 2001, Reflexiones un Año Después", realizado en la Universidad Gabriela Mistral, hecha por la directora de la Escuela de Periodismo de esa universidad.

al terrorismo, debe informar para evitar que a los males ya producidos se añadan otros como la desinformación, la incertidumbre y la difusión pernicioso y desestabilizadora del rumor.

De que estamos en una era de la información y comunicación globalizada, no caben dudas. Las categorías de espacio y tiempo parecen desaparecer frente a la instantaneidad con que la información recorre el mundo. Un mundo comprimido en redes electrónicas de comunicación, diría McLuhan.

En este contexto, para bien o para mal, los medios de comunicación y el periodismo son un elemento de consideración dentro del juego político nacional e internacional. Los sucesos no sólo son informados por los medios de comunicación, si no que hay sucesos que ocurren para ser informados a través de ellos.

El poder de la imagen es cada día más evidente y cabe plantearse la pregunta sobre si la difusión globalizada de información y entretenimiento a través de los medios de comunicación no ha tenido su cuota de responsabilidad en el estado de tensión y eventual enemistad entre pueblos de diferentes culturas y sistemas valóricos.

Alvin Toffler, en su último libro, *El Cambio del Poder*, publicado en 1990, postulaba que estamos en los albores de una nueva era en la historia: la era de la información. Considera que ésta puede traer grandes beneficios a la humanidad, con la condición de que su despliegue sea global. Visualiza para esto tres grandes obstáculos, que podrían hacernos retroceder a una nueva edad bárbara: la xenofobia, la "ecoteocracia", que es como el autor denomina a los ecologismos profundos, y los fundamentalismos religiosos.

De los fundamentalismos religiosos se ha dicho bastante. Pero no parece haberse explorado la posibilidad de la existencia de una suerte de fundamentalismo, no religioso, occidental, difundido por los medios de comunicación, que proyectan la consideración de que existe un solo sistema político, un estilo de vida y una escala de valores aceptables. Cuando se muestran otros, es para presentarlos como algo pintoresco, pero que sale de la norma, o como algo inaceptable y denigrante.

¿Qué ocurre al interior de una civilización antigua como la islámica, inserta hoy en este mundo globalizado, en el que, quiéranlo ellos o no, son invadidos con productos culturales y valóricos que les son, no sólo ajenos, si no que antagónicos?

¿Cuánto influye en los sucesos ocurridos el 11 de septiembre del año 2001 la imagen estereotipada de occidente, particularmente de los Estados Unidos, proyectada por esos medios de comunicación?

¿Cuánto influye la difusión de una imagen estereotipada de los pueblos islámicos sobre la actitud de los occidentales hacia ellos? Y, por lo tanto, ¿qué incidencia tiene esto en las políticas internacionales?

El periodismo, en el cumplimiento de su labor, se plantea frecuentemente las preguntas de qué y cómo informar. Sin embargo, rara vez se plantea la pregunta fundamental de **para qué** informar. Frente a esta pregunta, la respuesta debería ser sólo una: prestar un servicio en la búsqueda del bien común.

El 11 de septiembre del 2001 nos afectó a todos. Y, en una frase ya manida, cambió el mundo.

El periodismo, más que quedarse en los sucesos del pasado, debe avocarse al presente y su proyección en el futuro cercano. La repetición de las imágenes que hemos estado viendo por los distintos medios de comunicación pretende ser un recordatorio y testimonio de los hechos ocurridos en esa fecha. Sin embargo, más que mantener presente el horror, se empieza a producir un fenómeno de desensibilización. Las imágenes mantienen todo su poder de fascinación, pero empieza a producirse la transformación de la realidad en espectáculo.

Este mundo de cambios vertiginosos y, en muchos casos profundos, necesita que el periodismo y los medios de comunicación proporcionen espacios para la reflexión y el análisis, de modo que, conociendo ya el pasado, comprendamos mejor el presente y cómo se avisa el futuro próximo, el que, en el contexto de la globalización, nos afectará directamente, por distantes que estemos de los lugares de los hechos.